

PRIMICIAS DESDE LA IZQUIERDA. *EL DIARIO DE MARKA* Y LA CONTRARREVOLUCIÓN DE SENDERO LUMINOSO. AÑOS 1980-1982¹

Scoops from the left. El Diario de Marka and the counterrevolution of Shining Path. Years 1980-1982

DIEGO ALONSO ORTIZ ORTIGAS
alonso.ortiz@pucp.pe

RESUMEN

El presente artículo se ha propuesto exponer las posturas y críticas que se tuvieron alrededor del grupo terrorista Sendero Luminoso y su accionar violento desde una nueva plataforma periodística, como lo fue *El Diario de Marka* entre los años 1980-1982. Pero para entender a este periódico, hay que tener claro que fue un proyecto de varias tendencias de la izquierda peruana, estando muy ligado a la Izquierda Unida, pero sin cruzar esa línea que lo hubiese llevado a ser un periódico partidario. Así se expone parte de la incertidumbre que se vivió en aquellos años iniciales del Conflicto Armado Interno y como es que fue percibido por un sector de la izquierda peruana.

Palabras clave: periódico, izquierda, noticias, terrorismo, incertidumbre.

ABSTRACT

This article has proposed to expose the positions and criticisms that were made about the terrorist group known as Sendero Luminoso (Shining Path) and its violent actions from a new journalistic platform, such as El Diario de Marka between the years 1980-1982. But to understand this newspaper, it must be clear that it was a project of various tendencies of the Peruvian left, being closely linked to the Izquierda Unida (United Left) but without crossing the line between independency and being a partisan newspaper. Thus, part of the uncertainty is how part of the uncertainty that was experienced in those initial years of the Internal Armed Conflict and how it was perceived by a sector of the Peruvian left is exposed.

Keywords: newspaper, left, news, terrorism, uncertainly.

¹ El presente artículo forma parte de la tesis *La izquierda que marcó su sendero. El Diario de Marka frente al terrorismo de Sendero Luminoso (1980-1983)*, presentado por el autor para obtener el título de licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú (2020).

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se centró en reconstruir y analizar las diversas posturas que se formaron dentro de *El Diario de Marka* y como evolucionaron hacia la crítica y rechazo del senderismo. El interés nació teniendo en cuenta no solo su composición como empresa de toda la izquierda y su corta vida (1980-1985), sino, sobre todo, estando consciente de que era una fuente olvidada y de suma riqueza para conocer el periodo de violencia que sufrió nuestro país. Ello permitió comprender desde otros puntos de vista el fenómeno de la violencia política, como la visión de una parte de la izquierda que se decidió por la democracia antes que por la vía armada. Una revolución basada en votos y no en fusiles.

Este cambio de convicción se debía a la respuesta electoral que tuvo la izquierda en las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1978, como evento que presenciaría los impulsos de unificación izquierdistas, graficado en la aparición de diversos frentes como la Unidad Democrática Popular (UDP)². Asimismo, resulta indispensable ver como en plena vuelta a la democracia un medio representante de las izquierdas revolucionarias tomaría partido por este sistema político que se veía amenazado por una concepción ahistórica de la realidad peruana, como lo fue la senderista. En medio

de esa lucha existieron posturas y tibiezas con respecto al grupo terrorista, lo que llevó a que en las páginas de este medio se fuese conformando una visión particular sobre el radicalismo senderista, iluminado por la violencia impuesta desde el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL). Con el tiempo las editoriales y los artículos publicados en *El Diario de Marka* formarían un corpus indispensable para comprender como una parte de la izquierda tomó una posición clara con respecto a la visión anacrónica y totalmente desfasada que Abimael Guzmán logró imponer en sus seguidores.

En tal sentido se busca exponer las principales críticas hacia la guerra iniciada por Sendero Luminoso, sin dejar de lado el contexto en el que se produjeron y siempre teniendo en cuenta como se insertan en la historia de un periódico de izquierda. Entre estas críticas resaltaron características al momento de analizar y percibir a los terroristas, desde la sobreestimación hasta calificarlos como contrarrevolucionarios, pues una sola vanguardia era incapaz de guiar a las masas, más aún si no contaba con el apoyo de estas. Para entender la postura de este periódico, se hace preciso hacer un breve recorrido por las primeras noticias relacionadas a las acciones terroristas, pues en ellas se observarán como una concepción inicial del mismo PCP-SL por parte de la izquierda, resultó ser totalmente errónea. En ese primer año de conflicto las páginas del matutino reflejaron un sentimiento de incertidumbre, lo que permitió

2 Conformado por Vanguardia Revolucionaria, Movimiento de Izquierda Revolucionario, Partido Comunista Revolucionario-Trinchera Roja, Partido Comunista-Claase Obrera. Fue presidido por Alfonso Barrantes.

subestimar la capacidad bélica senderista y, por ende, a la incredulidad de que estuviese detrás de los atentados iniciales.

Y es, precisamente esta incredulidad inicial la que ha impulsado la selección de los años analizados en el presente artículo. De 1980 a 1982, los tres años iniciales del periódico muestran los cambios que se suscitan en la percepción sobre Sendero Luminoso y cómo se va conformando una línea periodística firme y contraria al camino elegido por el grupo terrorista. Además, para entender la respuesta del matutino, es importante considerar el contexto de esos años, ya que este nació en el marco de la devolución de los medios de comunicación a sus dueños originales, luego de haberse anulado la Reforma de la Prensa que dio el Gobierno militar³. Por último, es necesario aclarar que a inicios de 1980 la gente leía poco los periódicos, pues al ser todos oficialista se produjo una caída en sus ventas hasta llegar a lo mínimo indispensable para subsistir. Incluso se hizo frecuente la frase “*todos los*

diarios dicen lo mismo”. En este contexto de mediocridad periodística, se insertó la voz de *El Diario de Marka*, con la intención de cubrir con periodismo de oposición⁴.

NUEVOS OJOS Y PRIMERAS IMPRESIONES (1980)

Era mayo de 1980 y se avecinaban dos cosas: la primera edición de *El Diario de Marka* y el retorno a la democracia. El periódico se había propuesto salir el primer de mayo, día mundial de trabajador, pero el taller no estaba listo, por lo que se retrasó hasta el doce del mismo mes (Uceda, 1980, p. 13) cuando vio la luz su primer titular “Delitos de ministros queda impunes” y citó a Manuel Gonzales Prada en su compromiso de romper con el pacto de hablar a media voz.

De otro lado, el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas estaba en su segunda y última fase iniciada luego del “Tacnazo” llevado a cabo por Francisco Morales-Bermúdez en 1975, por medio del cual depuso al general Juan Velasco, asumiendo así la dirección del gobierno. La democracia estaba cada vez más cerca e hizo su regreso luego de doce años, exactamente un dieciocho de mayo, seis días después del primer número del diario. Así, el Perú volvía a las urnas para terminar eligiendo a quien fue derrocado en 1968. Fernando Belaunde Terry se ponía nuevamente la banda

3 Esta reforma buscó confiscar los diarios más importantes y tener el control de la mayoría de acciones de los canales de televisión. El proceso de transferencia a sectores organizados de la sociedad civil se truncó en la segunda fase del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, el cual optó la instrumentalización política de los medios de comunicación. Ver Jorge Acevedo, «En la política no hay vacíos. Sistema de medios de comunicación y sus implicancias para la democracia en el Perú.» (Tesis de doctorado en Ciencia Política y Gobierno, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2017), 63. Dennis Gilbert “Society, Politics, and the Press: An Interpretation of the Peruvian Press Reform of 1974” en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 21, No. 3 (1979): 369-393.

4 Ver Ricardo Uceda “Como se hizo el diario de Marka” (CELADEC: Lima, 1981).

presidencial sin saber la tormenta que se avecinaba. Desgraciadamente para el país y para la primeras víctimas del conflicto, la incapacidad por parte del gobierno acciopopulista de lidiar en ese nuevo frente de batalla se tradujo en más del 20% del total de víctimas reportadas a la CVR (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003a, p. 139).

Con el retorno a la democracia concluido los políticos de izquierda decidieron poner más atención en la opinión pública. Fue justamente este interés lo que propició la aparición de *El Diario de Marka*, parte de la editora Runamarka; por lo tanto, emparentado con la revista *Marka*, la cual puede ser considerada como su antecesora. El matutino se convirtió en una plataforma para la izquierda y en vocero de los sectores ‘desposeídos y desesperados’, se constituyó como alternativa a una sociedad que venía de vivir la experiencia de una prensa parametrada producto de la reforma de la prensa efectuada en 1974⁵.

Una característica nueva en la prensa fue la adquisición de la función de fiscalización (Casero-Ripollés, 2012, p. 23). En el caso del *Diario de Marka* estuvo orientada a lo público, ya que en una etapa de cambios en la oferta editorial y

5 Para profundizar sobre el tema, ver Gilbert, Dennis. (1979) “Society, Politics, and the Press Reform: An Interpretation of the Peruvian Press Reform of 1974” en *Journal of International Studies and World Affairs*, Vol. 21, No. 3, pp. 369-393 y Gargurevich, Juan (2021) *Velasco y la prensa 1968-1975*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

en medio de la restauración de la libertad de prensa⁶ se dieron nuevas reglas dentro del mercado periodístico, ampliándose las funciones periodistas más allá de informar, opinar y entender. Ejemplos de esa nueva función fueron las denuncias con relación al secuestro de tres argentinos⁷ y el caso de *chuponeo telefónico*⁸, ambas noticias reportadas en junio y diciembre de 1980, respectivamente.

De esta nueva función derivó la constante crítica a la política económica implementada por el gobierno, la cual se vio reflejada “en la caída del valor real de los salarios, la pauperización y la informalización de los sectores populares, lo que, a su vez, impactó en la militancia izquierdista. Las bases políticas de la Izquierda Unida (IU), frente político nacido en 1980, se vieron corroídas por la situación económica.”(Ortiz, 2020, pp. 5-6). Este frente político de varias izquierdas agrupadas también fue objeto de crítica desde *El Diario*, normalmente resaltando

6 En junio de 1980 la devolución de los medios de comunicación se veía como algo inminente. Esta se concretó el 28 de julio del mismo año, siendo una de las primeras decisiones de Belaunde.

7 *El Diario de Marka*, 14 de junio de 1980, p. 3. La noticia narra como tres ciudadanos argentinos fueron secuestrados por un grupo armado desconocido en el distrito limeño de Miraflores.

8 *El Diario de Marka*, 4 de diciembre de 1980, p. 3. El caso refiere a una denuncia del semanario Kausachum, sobre la existencia de una Central de Intercepción Telefónica contralada por el presidente del Comando Conjunto del Ejército, el general Pedro Richter. Esta central funcionó en los departamentos 801 y 803 de un edificio del Jirón Washington 1308. Además, el periódico publicó un informe especial el 7 de diciembre de 1980.

su inmovilización, más allá de no poder consolidar una verdadera cohesión interna, donde militantes y no militantes se sintieran totalmente representados.

En ese contexto de diversidad política dentro de la misma izquierda se reflejó cuando el proyecto periodístico inició su vida, lo que significó que este agrupara un conjunto de actores involucrados en su dirección. Dicha variedad generó tensiones y posturas divergentes al interior del diario, como bien lo han señalado diversos autores (Uceda, 1980; Niezen, 1983 y Salcedo, 1990). En resumen, hay que tener “las nuevas formas que debía adquirir la práctica política la lucha por el poder, lo que exigía, asimismo, una reconceptualización de la política. En esa búsqueda, como parte de ella, la *Revista Marka* da paso a *El Diario de Marka*”. (Gonzales Alvarado, 2011, p. 35).

La intención no es centrarse en la historia como tal del *Diario de Marka*, pues por más interesante que sea, este no es el fin del presente texto, servirán las referencias para poder comprender como una crítica tajante contra Sendero Luminoso encontró espacio y eco en las páginas del mencionado periódico. El cual puede ser visto como un espejo contrario a los partidos políticos de izquierda, pues a ellos les costó mucho más, y pareciera ser que les sigue costando formar una postura clara con respecto al senderismo, mientras que el periódico, a excepción de unas publicaciones, logró armar un análisis y una crítica sobre el mismo tema.

Este camino contra el terrorismo inició de manera insegura, pues a inicios de los ochenta no se tenía claro realmente quien o quienes estaban detrás de los atentados, lo que condujo a suponer, subestimar y afirmar cosas erróneas, y, en un contexto, donde la mayoría de izquierda latinoamericana había decidido reemplazar la lucha de clases y la revolución por la democracia, en un tránsito que debe entenderse como resultado del agotamiento ideológico que las reformas militares de la década anterior produjeron en esa izquierda marxista (Rochabrún, 1988, p. 79). En Perú, el representante por excelencia de esta decisión fue el frente político Izquierda Unida (IU).

A esta unidad izquierdista se opuso la postura militar y violenta de Sendero Luminoso, que naturalmente estuvo en contra de la posición democrática, y consiguientemente con la del *Diario de Marka*. Esta fue la diferencia primordial para el deslinde con la postura del grupo terrorista, postura que fue ganando fuerza a la par que la autoría de los atentados se esclarecía. En otras palabras, a mayor conocimiento sobre el fenómeno senderista, mayor y más clara era la distancia del periódico respecto al terrorismo, especialmente a nivel editorial, como lo explicó Sinesio López (Ortiz, 2020, p. 42). Antes de ver como se forma la postura⁹, caracterizada por haberse enfocado en criticar

9 Esta postura vio a Sendero Luminoso como una vanguardia que había iniciado la lucha armada, sin apoyo de las masas y, por consiguiente, habiendo omitido el proceso de acumulación de fuerzas.

la incoherencia del dogma senderista desarrollado por Abimael Guzmán, conviene mencionar unos cuantos ejemplos para demostrar cómo es que se produjo ese crecimiento sobre las noticias relacionadas al accionar terrorista.

La primera nota sobre el tema se publicó el 15 de diciembre de 1980, siendo básicamente un resumen de la historia del Partido Comunista Peruano-Sendero Luminoso (PCP-SL), cuya línea es tildada de absurda, la cual mantiene aislados a sus integrantes de las bases, motivo por el que se “reducen cada vez más al movimiento estudiantil secundario. Adolescentes incansables recorren las calles de Ayacucho agitando: “La guerra popular está en avanzada.” (*El Diario de Marka*, 15 de diciembre de 1980, p. 2). Esa nota muestra el rechazo que se tenía hacia sus miembros, además de enfatizar lo innecesario que sería tomar las armas. Así se ve como inicia a asentarse la posición tomada por el periódico. Posteriormente, se puede observar cómo se considera a ese grupo como incapaz de cometer actos terroristas, demostrando la subestimación que se tuvo en un principio. Como es bien sabido, sucedió todo lo contrario.

Punto aparte es el tema estudiantil mencionado en la nota, para ello es importante tener presente como en Ayacucho la universidad cobró mucha importancia al ser uno de los factores que explica, justamente, el nacimiento de Sendero en dicha región, en parte por la experiencia vivida en la lucha por la gratitud de la enseñanza de 1969, la forma en como

Sendero interpretó ese acontecimiento y como fue ganando presencia dentro de esta institución educativa y el sector secundario¹⁰.

Con esas primeras impresiones en el periódico, se ha de destacar como incluso se creía que el terrorismo provenía de la inteligencia militar, específicamente de la Marina. Así fue expuesto en la nota “Un terrorismo vestido con tono azul marino” (*El Diario de Marka*, 22 de diciembre de 1980, p.7). En ella se expone como un grupo de oficiales de inteligencia naval vendrían operando libremente durante la década del setenta. Se afirma que la Marina nunca estuvo a favor del golpe de 1968 y que hasta algunos miembros habrían sido captados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA en inglés) y se menciona el atentado al vicealmirante Guillermo Faura¹¹.

La percepción iría cambiando hasta la ahora conocida aparición de los perros muertos en diversas partes de Lima, una de ellas fue en la puerta de *El Diario de Marka*. Los animales tenían carteles que decían: “Teng Hsiao-Ping hijo de perra”, en alusión al nuevo líder del Partido Comunista Chino, con quien se inició a moderar el radicalismo maoísta y criticando los excesos

10 Para conocer las circunstancias que posibilitaron el nacimiento de Sendero en Ayacucho ver Degregori, Carlos Iván (2007).

11 Ver la entrevista que le hizo Ángel Páez a Antonio Zapata para *La República* (2021) *Antonio Zapata: “Sendero atacó a la Marina de manera más cruel y personalizada”* <https://larepublica.pe/politica/2021/08/20/antonio-zapata-sendero-ataco-a-la-marina-de-mas-cruel-y-personalizada/>

de la Revolución Cultural. Para Sendero él fue un gran traidor (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003c, p. 35). Fue un mensaje claro para el medio izquierdista. Unos días después, el 29 de diciembre de 1980, se publicaron dos notas relacionadas al grupo terrorista: en la primera, Barrantes les demandaba que rompiesen su silencio para que reivindicaran o no los actos terroristas que se les atribuían, y la segunda afirmaba que Sendero estaría desarticulado y que sus líderes no estarían en Ayacucho. De esto último, solo lo segundo resultó cierto.

La voz del periódico iría cobrando cuerpo y tomando compostura en un ambiente hostil hacia cualquier elemento relacionado con la izquierda, tanto que incluso los ejemplares del medio fueron considerados como material subversivo. Por aquellos meses iniciales de 1981 también se retratarían en las páginas del matutino las acciones de los *Sinchis*, un grupo especial de la policía y los primeros en transitar por el camino de las violaciones de los derechos humanos.

EN CONTRA SENTIDO (1981-1982)

Una característica en la crítica y lectura que se hizo sobre Sendero Luminoso desde *El Diario de Marka* fue el uso del término contrarrevolución. La voz de este medio usaría por primera vez dicha palabra en una columna de Sinesio López, quien enfatizó el carácter individual y provocador del terrorismo, pues este se produce aislado de las masas en un periodo de estabilidad política. Al final de la columna el

autor hace la diferencia entre quienes ejercen la violencia y su consecuencia: “las fuerzas progresivas para hacer la revolución y empujar la historia hacia adelante, la aplican las fuerzas contrarrevolucionarias para detener el tiempo y volver a la oscuridad del pasado.” (*El Diario de Marka*, 7 de marzo de 1981, p. 2). De esta forma, se exhibe una distancia a nivel teórico, una falta a los procedimientos correctos para ejercer dicha violencia. El proceso revolucionario tiene un recorrido y pasos a seguir, en donde las masas sean protagonistas activas del mismo y no un simple componente; si bien no hay una referencia explícita SL, queda claro la forma de percibir su accionar, como contrario a lo que la izquierda cree fundamental para establecer esa postura contraria a la ideología de los terroristas, quienes fueron vistos como contrarrevolucionarios.

Este primer análisis fue ampliado por Víctor Hurtado en su artículo “Terrorismo es contra la izquierda. Platón en Huamanga”¹², donde menciona una falta de firmeza de algunos líderes izquierdistas hacia el terrorismo, además, enfatiza que este debe ser condenado sin duda alguna, debido en parte a sus efectos antipopulares. Un efecto que tuvo el terrorismo y que se ha visto reavivado recientemente es el terruqueo y todo el estigma que conlleva pensar o simpatizar con posturas de izquierda. Por ello, el autor afirmaba: “necesidad de reconocer que parte de

12 Publicado en el suplemento dominical del periódico, *Caballo Rojo*, 4 de octubre de 1981, p. 3.

la subversión es senderista y que los marxistas no han sabido enfrentarla por veneración a la lucha armada” (Ortiz, 2020, pp. 47–48). A continuación, expone que Lenin había refutado el terrorismo en su artículo “La guerra de guerrillas”, debido a que su violencia no continúa la de las masas, sino todo lo contrario, se aleja de ellas al ser utilizada por un grupo en particular.

Este razonamiento lleva a exigir a la Izquierda Unida (IU) una condena contra el terrorismo, pues como frente partidario que reúne a varias organizaciones representativas del pueblo, se vería perjudicado como fuerza política, debido a los principios que sostiene. Lamentablemente el frente izquierdista se sumergió en pugnas internas que impidieron el avance del pluralismo político al interior de la izquierda, pues este conllevaba el debilitamiento del marxismo-leninismo como ideología predominante, hecho que alguno sectores calificaron como acercamiento al liberalismo (Adrianzén, 2009, p. 66).

El mismo autor amplía su línea con un nuevo artículo¹³, donde esta vez su tono más tajante, como se puede apreciar en el título de este: “Fascismo: Sendero es el camino”, se hizo referencia a la necesidad de aceptar la existencia del terrorismo para que la izquierda pueda superar su complejo de inferioridad frente a la vía armada. La misma que además de muerte trajo varios estigmas sobre Ayacucho, incluso reviviendo uno de hacía dos décadas atrás,

13 18 de octubre de 1981, p. 3.

refiriendo este a la Universidad San Cristóbal de Huamanga como un nido de terroristas¹⁴. En los años sesenta el gobierno, coincidentemente también dirigido por Belaunde, consideró aquella universidad como un nido de guerrilleros, pues por aquel entonces el estado peruano se enfrentó al Movimiento de Izquierda Revolucionaria y al Ejército de Liberación Nacional (Degregori, 2007, p. 34).

Adrianzén señala el proceso de cambio a la visión democrática en la izquierda peruana. Él expone que en los setenta existía una visión de conflicto como elemento constructivo de la realidad social. El detalle radica en que dicha izquierda fue incapaz de completar el tránsito de una visión revolucionaria a la visión democrática del conflicto (2008, p. 18). Ello permitiría explicar el porqué de ciertas voces en el periódico que no supieron deslindar de Sendero Luminoso, entre ellas las de Ricardo Letts¹⁵ y José Gonzales¹⁶.

Ampliando el espectro de autores, Carlos Iván Degregori¹⁷ en “Sendero Luminoso y el festín

14 Esto refiere a las guerrillas iniciadas en 1965 por de la Puente Uceda.

15 Ver “Terrorismo revolucionario” en *El Diario de Marka*, 5 de diciembre de 1981, p. 11.

16 Ver “La polémica es con Letts, si me permiten...” en *El Diario de Marka*, 4 de diciembre de 1981, p. 11.

17 Curiosamente Carlos Iván Degregori, el académico que estudió más a Sendero Luminoso, compartió un elemento en común con Abimael Guzmán: ambos estudiaron en el colegio La Salle. El primero en Lima y el segundo en Arequipa. Otras personalidades de la izquierda de la época fueron exalumnos del mismo colegio, entre ellos: Alberto Flores Galindo y Enrique Bernaldes.

de Baltazar”, una de sus varias columnas, remarcó las diferencias existentes entre el periódico y la IU con Sendero, como menciona la sorpresa causada por los terroristas en toda la izquierda, producto de esa subestimación anteriormente mencionada (*El Diario de Marka*, 7 de marzo de 1982, p. 2). A esta visión Javier Mujica le dio un pequeño giro al llamar la atención sobre la incapacidad izquierdista de construir organizaciones más sólidas, para luego centrarse en el rechazo al terrorismo, el cual es considerado como una vía errónea, pues los métodos de la lucha espontánea, de la violencia petardista, del dogmatismo, no aproximarán los caminos de la revolución política y social para el Perú (*El Diario de Marka*, 8 de marzo de 1982, p. 10).

Esta lucha que se menciona se encontraba desarrollando su Segundo plan militar: Desplegar la guerra de guerrillas, cuyo margen temporal fue de enero de 1981 a enero de 1983. Vale recordar que Sendero en la II Sesión Plenaria del Comité Central definió “Desarrollar la Militarización del Partido a través de acciones” sancionando que solo por medio de acciones bélicas el PCP-SL devendrá en la vanguardia de la clase obrera peruana, el centro de la revolución peruana. (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003c, p. 32)

Volviendo con Degregori, esta vez él analizaría la posibilidad que representaba Sendero, justamente teniendo enfrente a un izquierda incapaz o inmóvil como la califica el autor (*El Diario*

de Marka, 7 de marzo de 1982, p. 2). Según la lectura hecha, los sectores obreros y populares al estar golpeados por la crisis pueden ver en las acciones senderistas como la única alternativa de cambio. Dicha situación, siguiendo a Kenneth Roberts, propició la pauperización y la informalización de los sectores populares, hecho que impactó en la militancia izquierdista, pues las bases de IU se vieron corroídas por la situación económica. A lo cual, se sumó la incapacidad del mencionado frente electoral para compensar la baja de los actores de clase con la articulación de otras organizaciones populares, que, además, estuvieron marcadas por la particularidad y el localismo de las direcciones y el pragmatismo de los sectores populares al momento de buscar soluciones (1996).

Otro elemento por destacar en la columna de Degregori fue la crítica hacia la estrategia senderista, vista como perjudicial para la acumulación de fuerzas del campo popular. Por último, asegura que los partidos miembros de la IU concentran una experiencia superior a la senderista y una perspectiva capaz de elaborar un proyecto revolucionario nacional (*El Diario de Marka*, 11 de marzo de 1982, p. 2). La historia conocida es todo lo contrario y es que irónicamente en el primer congreso de la IU (1989), esta terminó por fragmentarse y desaparecer.

Por último, el mismo autor identifica como la violencia desde arriba y la estructural, el inmovilismo de IU y las posiciones ultraizquierdista no conducen a ningún lugar. Luego añade el

problema que representa la avanzada senderista, pues dicho grupo está logrando calar moralmente a través de su audacia y su espíritu de lucha, no solo en los sectores migrantes, sino también entre intelectuales y estudiantes de clase media, ya que las simpatías de estos surgieron como una suerte de compensación ante las frustraciones que les generó la IU¹⁸ (*El Diario de Marka*, 12 de marzo de 1982, p. 2).

Lo escrito por Degregori evidenció la relación directa entre la incapacidad de la Izquierda Unida y el peligro que esto significó, pues los senderistas ganaban espacios, ahí donde no había cohesión. Expresa la preocupación por la posible radicalización de los sectores más golpeados por la crisis, dado que no encuentran una opción capaz de cubrir sus demandas. En sí, el autor muestra esa decisión del sector de la izquierda perteneciente a *El Diario de Marka*, misma que consistió en abandonar las armas como forma de lucha. El campo había cambiado, los métodos eran otros y este periódico que se viene analizando fue una plataforma nueva desde donde un sector de la izquierda mantuvo una visión con relación al ya arcaico y anacrónico método de la lucha armada. Sendero estaba convencido de esto último, pues en su visión, en la de su líder en realidad, reinaba un Perú aún semifeudal, un país en el

cual la Reforma Agraria no había tenido efecto social alguno.

El senderismo tuvo un concepto clave: “capitalismo burocrático”, proveniente de la tesis desarrollada por Mao, la cual consistía en que en una sociedad tercermundista el capital estuviese monopolizado alrededor del estado para favorecer a una potencia imperialista, manteniendo relaciones de producción al estilo feudal y oprimiendo a diversos grupos sociales, entre ellos al proletariado, campesinado, pequeña y mediana burguesía. En este concepto la dirigencia senderista encontró la manera incuestionable para analizar al Perú e imponiendo la visión maoísta sobre la síntesis social de la realidad peruana elaborada por Mariátegui, según quien perduraba en la feudalidad o semifeudalidad: la burguesía mercantil descrita por el Amauta se iguala a aquella compradora referida en Mao. (Cabrera Morales, 2019, pp. 3-4). Otra forma de verlo es como lo ha explicado Rolando Rojas, para quien el panorama rural para el inicio de la lucha armada había cambiado totalmente, en lugar de gamonales y una clase terrateniente habían cooperativas agrarias y empresas de interés social (2016, p. 33).

Al ánimo de criticar esta lucha senderista se unieron varios líderes de izquierda para expresar su postura y análisis con relación a los contrarrevolucionarios. Entre ellos, el diputado Horacio Zevallos, Antonio Mezacuadra y Genaro Ledesma consideran que las acciones

18 En relación con la clase media, es preciso recordar el origen de Abimael Guzmán y de Augusta La Torre. Y en relación con las frustraciones generadas por la IU, se puede mencionar el impedimento de la carnetización de los militantes.

senderistas estaban equivocadas. De su crítica se entiende que lo errado era la forma, buscan entender el porqué de las acciones terroristas sin dejar de lado su preocupación por la del país, como de los terroristas (Ortiz, 2020, pp. 55-58).

En estos días, Sendero había logrado asaltar exitosamente la cárcel de Ayacucho, hecho que Carlos Tapia ve como un evento que marca una nueva etapa¹⁹ en la lucha de los terroristas. A quienes reconoce un carácter dogmático al momento de sostener como verdades inmutables los textos de Mao y Mariátegui, también destaca su aspecto mesiánico, debido a que ellos consideran tener la única línea correcta, reduciendo la lucha de clases a lo militar. Esto último fue característico del propio Guzmán luego de haber hecho su viaje a China, en donde encontró al país a puertas de la Revolución Cultural (Starn & La Serna, 2021, pp. 54-55). Tapia continuó con una postura enfatizada en la alternativa revolucionaria guiada por la búsqueda de consensos, de ganar la simpatía del pueblo. Su postura privilegió la unidad de la IU, ciertamente tenía esta intención, dado que su partido participó en las elecciones de 1978 como parte de la Unidad Democrática Popular (UDP), que luego se integraría al frente político (*Caballo Rojo*, 14 de marzo, p. 3-4).

19 Para esas fechas había iniciado el Segundo Momento "Remover el campo con acciones guerrilleras", dentro del Plan de Desarrollar la Guerra de Guerrillas (enero 81-enero 83).

Por su parte, Manuel Dammert, miembro de Vanguardia Revolucionaria-Clase Obrera, si bien difiere con Tapia al considerar a SL como un grupo mesiánico, en cierta forma amplió y reforzó la postura de este al mostrarse contrario al reinicio de la guerra popular, pues estaba convencido de que son acciones de un grupo anarcoide que, además, actúa al margen de las masas, generando pretextos para poder reprimir al conjunto de la izquierda (*Caballo Rojo*, 14 de marzo, p. 3-4).

Con un punto de vista muy diferente, Luis Varese rompió con la postura tomada hasta el momento por los líderes de izquierda y por el propio periódico. Él ve inútil lavarse las manos y condenar la violencia revolucionaria que desarrollaba Sendero Luminoso agregó que no estar de acuerdo con el programa no significa tener que condenar, como lo hicieron la derecha y varios líderes de izquierda. Su única discrepancia con el grupo terrorista es sobre el punto de vista político, pues sobre la decisión de haber retomado "con coherencia el camino de las armas. Hoy Sendero se ha vuelto un factor importante en la escena política nacional; está demostrando un eje real de acumulación de fuerzas." (*El Diario de Marka*, 31 de marzo de 1982, p. 11). Varese muestra una visión donde se considera a la lucha armada como un método de acumulación de fuerzas, característica que la izquierda democrática rechazaba rotundamente. La publicación de este artículo, el más proclive en las páginas del periódico, resulta una interesante prueba de lo importante

que fue para este medio de prensa mantenerse como un canal de expresión para las diversas opiniones en relación con Sendero Luminoso.

Ahora, la postura de Varese no debe sorprender, teniendo en cuenta que él fue representante del Partido Socialista Revolucionario-Marxista Leninista (PSR-ML) ante la empresa editora El Trabajo, la cual se encargó de elaborar y editar el *Diario de Marka* y donde concurrieron varios partidos de izquierda entre otros socios. (Gargurevich, 1999, p. 296) Dicho partido, escindido del Partido Socialista Revolucionario, cuando este último decidió promover la legalidad durante 1978, así se volvió en su ala más radical y favorable a la lucha armada, a tal punto que para 1982 junto a MIR-El Militante fundó el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA)²⁰, contribuyendo a abrir otro frente subversivo en el país.

LA ELECCIÓN DE PROGRAMA (1982)

La posición de Varese, claramente contraria a la línea que se defendió desde la izquierda y desde el periódico, se vería aislada con el tiempo y con la aparición de una defensa de la socialdemocracia desde las páginas del

20 En junio de 1980 el PSR-ML y el MIR-EM se unen para formar el PSR-ML-MIR-EM, que cambiaría su nombre a MRTA en 1982, cuando decidió alejarse de la IU. En mayo de dicho año es que una decena de dirigentes concluyen que se daban las condiciones para el inicio de la violencia revolucionaria y deciden adoptar el nombre de Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003c, pp. 256–259).

medio de prensa que se viene analizando. A pesar de ello, siguieron existiendo posturas que discrepaban desde posiciones teóricas o tecnicistas, como la de Guillermo Herrera del Partido Comunista Peruano (PCP), quien mostró apoyo a la lucha armada, al mismo tiempo que enfatizó la falta de condiciones para la misma (*El Diario de Marka*, 18 de abril de 1982, p.3). Compartiendo esta concepción, Lust analiza la viabilidad del uso de la violencia revolucionaria a partir del cumplimiento de ciertas condiciones estipuladas por Lenin. Para el caso senderista, el autor parte de la caracterización que hizo el grupo terrorista del país como uno semifeudal y semicolonial, a lo cual agregó la permanente situación revolucionaria en el Perú. (Lust, 2018)

Sobre este tema, Sendero Luminoso²¹ utilizó a voluntad la teoría leninista, pues ellos contemplaron solo dos condiciones para la situación revolucionaria: por un lado, que los de arriba no puedan seguir gobernando como lo hacían hasta ese entonces y, por otro lado, los de abajo no querían seguir viviendo como antes, generándose movilizaciones. Así se entiende a la situación revolucionaria como causa de dichas movilizaciones, eliminándose la tercera condición estipulada por Lenin: la intensificación de la actividad de masas. Para SL la tercera

21 En su documento *¡Desarrollemos la creciente protesta popular!*, es donde se encuentra la caracterización del país como semifeudal y semicolonial, por lo que la dicha situación revolucionaria existía siempre, permitiendo de esa forma el desarrollo de la lucha armada.

condición no era un paso previo a la situación revolucionaria, sino esta misma.

Resulta interesante observar como el grupo terrorista eliminó precisamente la condición leninista relacionada a las masas, pues como se expuso anteriormente, era justamente ese carácter de vanguardia aislada de las masas una de las críticas que se le hizo desde las páginas de *El Diario de Marka*. Esto significa, como lo explicó Santiago Pedraglio que una lucha se debía adoptar solo cuando la masa y la vanguardia estén dispuestas a morir, mas no cuando solo rige la voluntad de la segunda, como ocurrió en aquellos años. Además, para él era necesario que la IU encabezase la lucha popular y fuese una alternativa real y victoriosa de esta (“La lucha armada es necesaria”, *El Diario de Marka*, 18 de abril de 1982, pp. 3).

El análisis expuesto formó parte de un debate que se realizó en el mes de abril de 1982, el cual contó con diversas intervenciones de varios líderes izquierdistas. Lo expuesto por Pedraglio, parte del Partido Comunista Revolucionario (PCR), muestra el doble camino por el cual transitaba la izquierda legal ochentera, uno donde el concepto de lucha armada no pudo ser depuesto completamente, pues se apela a lo erróneo del proceso y no al proceso en sí. Esa voluntad de rifle no fue vencida por la voluntad del voto, por decirlo de manera alegórica.

Según la CVR, tanto el PCR como el PSR conformaron dentro de la IU la llamada tendencia *reformista*, calificada de esa manera por su

contraparte radical²², dado que valoraron de forma positiva participar bajo las reglas de la democracia. Estuvo encabezada por Barrantes, la distancia con los sectores radicales del frente izquierdista se fue consolidando junto a su éxito como figura pública representativa de la IU y, en especial, tras ganar la alcaldía de Lima en 1983(2003d, p. 131). Estas divisiones internas de la izquierda fueron expuestas en la columna titulada “La Izquierda Unida y la lucha armada” (*El Diario de Marka*, 25 de abril de 1984, p. 4), donde se insiste en un desacuerdo desde lo político con esa vía armada.

Luego pasa a enfatizar la crisis de identidad política por la que pasaba el frente izquierdista, del cual un sector de su propia dirección y otros no afiliados habían concluido que la lucha armada era el camino para conquistar la revolución, así como consideraron la falta de autoridad moral de dicho frente para pedirle a Sendero Luminoso que depusiera las armas. Luego se pasa a expresar la imposibilidad de la IU para conciliar una definición y se aclara la imposibilidad de resolver el problema confundiendo insurrección y lucha armada con revolución, que esta última es un proceso. Se pone en evidencia, nuevamente, la insistencia en la importancia de un proceso, de seguir los pasos correctos para alcanzar un objetivo, la crítica refuerza su postura teórica.

22 Compuesta por el Partido Unificado Mariateguista (PUM), la Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR), Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP).

Por último, la columna muestra su discrepancia con Sendero Luminoso “a partir de una posición política, de un programa, de una política de alianzas como parte de ese proceso que pretendemos alimentar. ¿Es reformismo la legalidad? NO. Ella es parte importante de ese proceso.” (*El Diario de Marka*, 25 de abril de 1982, p. 4). Es en esta reafirmación de la legalidad democrático como parte del proceso revolucionario, donde uno puede observar el compromiso de la izquierda agrupada del en este periódico. Si bien las críticas hacia la IU no dejaron de estar presentes, estas tuvieron como intención dar a conocer la situación de ese conjunto de partidos de izquierda y también orientar y corregir el rumbo que tomaba por esas fechas. Cabe resaltar que por esos días de 1982 sucederían dos cosas: la primera relacionada a las menciones más claras de la defensa a la democracia y la segunda fue la idea una intervención militar en Ayacucho, hecho que se dio por sentado a fines de ese año.

Ahora, continuando con la línea de perseverar en el camino democrático, Elmer Barrio dejaría en claro que la democracia era la única vía del socialismo, pues para él el poder popular es el sustento legítimo de la organización del Estado democrático, así como la organización popular es un elemento intrínseco a la naturaleza del poder democrático. Este artículo resulta ejemplar, pues expresa una postura orgánica con base en la cual el Partido Socialista Revolucionario (PSR), partido al que Barrio pertenecía y que fue parte del ala reformista

de la IU, afirmó que la conquista del poder y la permanencia en este, alcanzada con la victoria del socialismo, suponen la participación de todas las formas de lucha, las cuales adquieren un carácter revolucionario cuando permiten una mayor acumulación de fuerzas.

Ello implica privilegiar una forma de lucha asumida por las masas, dado que se sabe que el socialismo “es democracia y no concebimos lo uno sin el otro. De allí que el socialismo se afirma históricamente en la libertad de todo el pueblo y hace suyas todas las tradiciones de las luchas democráticas de los pueblos” (*El Diario de Marka* 14 de mayo de 1982, p. 19). Queda clara y firme la postura de este PSR, el cual, si parece haber elaborado un discurso para el tránsito por la democracia²³. Además, como se ha visto, es esta defensa de la democracia y de seguir y respetar a las masas va en línea con lo expuesto desde *El Diario de Marka*.

Y es en esta línea que se entiende las acciones senderistas como ajenas a las dinámicas de masas e impopulares, pues ellas solo llevan a una indiscriminada represión. Sobre esto último basta con recordar lo hecho por Sendero Luminoso en Lucanamarca, luego que esta comunidad decidiera levantarse contra el control terrorista y desde el lado de las fuerzas del orden, pues sería suficiente repasar diversas

23 Ver Carlos Alberto Adrianzén, “La izquierda peruana y los impases de su redefinición política (1978-2006)” (Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009).

noticias sobre detenciones, redadas y demás actos cometidos sobre la población. Era sin duda alguna un tiempo de paranoia, donde el gobierno de turno estuvo dispuesto a dejar las zonas de emergencia en manos militares sin interesarse por las violaciones a los derechos humanos que no cesarían hasta el final del conflicto.

El deslinde expuesto desde el periódico quedó grabado en la columna “Una violencia absurda”, donde se refuerza la idea que esa presunta *guerra popular*, no es otra cosa que una incompreensión del marxismo, pues “ninguna explicación que se pretenda materialista y dialéctica puede omitir el hecho de que algunos grupos contra toda lógica de la historia presente, sin la participación del pueblo- y eventualmente contra él, han iniciado y llevarán adelante, *por voluntad propia*, sus hechos de violencia” (*El Diario de Marka*, 8 de julio de 1982, p. 12).

Estas críticas desde lo teórico fueron la base de la postura formada en este medio de prensa, dado que esta era el campo que validaba a la facción de la izquierda que consideró el actuar terrorista como contrario al pueblo y sin apoyo de este, como se puede observar en su incapacidad de movilizar a alguna comunidad entera²⁴, un hecho ya destacado por Juan Asi3n en su artículo “¿Es luminoso el camino de Sendero?” cuando menciona que dicho grupo

“en ninguna parte ha podido hasta hoy movilizar a una sola comunidad campesina como tal, a pesar de que su discurso explícito nos habla de ‘desborde campesino’ y ‘guerra popular del campo a la ciudad” (*Caballo Rojo*, 6 de junio de 1982, p. 5). Es así como fue creciendo esta tendencia no solo a marcar una diferencia con el terrorismo senderista, sino a exponer los motivos por los que el socialismo era una opción democrática y por lo tanto un elemento contrario al camino tomado por Guzmán y su partido. Y es en ese ánimo que la columna “El Terrorismo no es socialista”²⁵ reafirmó, justamente, el rechazo a toda acción violenta, ya que se tornan injustificables debido a su carácter irracional y antidemocrático.

Y es siguiendo estas convicciones que se exige a los terroristas que den a conocer sus objetivos, puesto que, para el socialismo resulta indispensable el motivo de cualquier fuerza que represente la voluntad popular. Así se entiende que la política es dirección y educación de masas, y que la violencia como tal no realiza ninguna de los dos propósitos anteriores, como tampoco constituye el embri3n de una nueva sociedad, un nuevo orden, y un nuevo hombre. De esta manera, la columna cierra consolidando la postura que confía en la fuerza democrática del pueblo, así como rechaza todo totalitarismo y arbitrariedad, permitiendo una concepción del terrorismo como la negación del socialismo. En otras palabras, es el

24 Sobre el control senderista en las comunidades ver (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003b, pp. 53).

25 *El Diario de Marka*, 23 de julio de 1982, p. 12.

abandono de la tarea que trae consigo la unidad popular. Una postura muy parecida a la expresada por Barrio.

En sintonía con la línea crítica, Francisco Moncloa en su columna “Errores y carencias de Sendero Luminoso” centró su análisis en exponer los errores y las carencias del grupo terrorista, así como puso como primera condición para una revolución: la necesidad de una favorable y exacta situación coyuntural política, crisis social y político, y no el voluntarismo ideológico como lo había justificado SL. Por tal motivo, al autor le resulta raro que los subversivos no hayan iniciado sus acciones durante la dictadura de Francisco Morales Bermúdez, a lado de todas las movilizaciones, sino que haya decidido hacerlo en pleno retorno a la democrática cuando en realidad era momento de aprovechar el juego democrático para formar una organización de base popular más amplia, precisamente porque es una etapa de lucha política, sindical y organizativa de las mismas.

Aquí queda definida la percepción coyuntural de la izquierda y de Sendero. Mientras que la primera se trataba de un periodo de organización, para el segundo, esto no existe y es justamente esta omisión la que llevó al grupo terrorista a otras falencias como la lucha por objetivos finales y no la acumulación. Esta omisión impide buscar la unidad de las fuerzas, lo que a su vez deriva en un aislamiento voluntario y en una insurrección muda, ya que, como afirma Moncloa: “lucha armada requiere

comunicarse directamente con el pueblo, hacer llegar sus razones insurreccionales, señalar un programa mínimo, actual y difundido masivamente. Sendero no ha explicado nada o casi nada” (*El Diario de Marka*, el 27 de julio de 1982, p. 2).

La insurrección senderista fue calificada nuevamente, esta vez de contrarrevolucionaria y de criminal. Así Barrio en un nuevo artículo “La importancia de ser diferente”, ve a la burguesía como antidemocrática y afirma que la democracia solo se puede alcanzar en la lucha por el socialismo, lo que significa que “percibir que el movimiento de masas en el Perú tiene ahora un contenido democrático que se expresa, por ejemplo, en los movimientos regionales y en los frentes de defensa. Y que eso no es coyuntural, sino histórico” (*El Diario de Marka*, 29 de julio de 1982, p. 10).

Es así como para mediados de 1982, en las páginas de este periódico se replicarían voces desde diversos sectores de la izquierda, donde se había asentado y aceptado una visión sobre los senderistas, a quienes se les consideraba como un grupo construido sobre errores y malos análisis de la realidad y la coyuntura del país, llevando a cabo una revolución que no lo era. La lucha armada como un simple romanticismo, un proceso forzado y ajustado a la visión de líder abstraído de la realidad en contraposición con posturas como la de Barrio, que daría cuenta de una versión socialdemócrata que condenó al terrorismo.

SENDERO EXAGERADO Y NEGATIVO (1982)

En un país sumergido en la violencia, tanto senderista como oficial, el periódico decidió seguir publicando aquellos artículos que expresaban la línea contraria y crítica que se había desarrollado en dicho medio de prensa. Así el texto “Sendero al desconcierto” de José Sackburn hizo su aparición, ampliando esa línea ya común de entender al grupo subversivo como uno que ha omitido procesos para iniciar su propia versión de la revolución. Para el autor las acciones terroristas son “provocaciones que pueden generar un aborte del proceso de organización del PODER POPULAR que la mayoría de las organizaciones de izquierda emprendieron con la organización de IU” (*El Diario de Marka*, 9 de agosto de 1982, p. 10). Se observa una similitud con la postura de Barrio con relación a lo popular y se agrega la mención a IU como una forma de poner a este frente a manera de referente político para la izquierda ochentera.

También menciona por primera vez se menciona la importancia que el trabajo parlamentario tendría en combinación con la acción de masas. Por tal motivo llama la atención sobre los dos ejes, entorno a los cuales se debió seguir el análisis de SL: las causas de la acción y el desarme por medios lícitos. Además, desde lo militar afirma que lo demostrado por los terroristas puede ser caracterizado como la desligazón entre dirigencia y masa, un intento por sustituir a la organización de masa por el partido.

Esta definición parte de lo que él considera una característica de los partidos peruanos: la centralización de su lucha en la toma del poder por medio de cuadros, lo que permite privilegiar la estrategia y el camino, y que no es sino una magnificación de métodos, precisamente espacio donde actuó el senderismo. El cual no es otra cosa que una vanguardia maximizada en cuya base resalta el protagonismo de las armas, la fe ciega en las citas textuales, el desprecio a la discusión y el intento de forma una retaguardia a la fuerza. Cabe recordar que el partido adquirió esta visión por la vivencia que Guzmán tuvo en China.

Algo nuevo llegó con este artículo y es que se ve a Sendero Luminoso como un producto creado a partir de una izquierda intelectual y elitista, lo cual ha generado un espacio de marginación y de alejamiento del pueblo. Esto resalta pues, puede entenderse este alejamiento izquierdista como un punto en común con el grupo terrorista, ya que ambos, desde sus diferentes líneas, perdían su contacto con las bases. Y es precisamente en relación con estas bases que, según Norberto Arenales, el terrorismo se construyó como un canal para orientar²⁶ el descontento y la desesperación, pues su fraseología ultra revolucionaria con sus pretensiones de ser la única capaz de salvar a

26 Degregori ya había anticipado esto en su columna del 11 de marzo de 1982, p. 2. Ahí él menciona como los sectores obreros y populares, al ser lo más golpeados por las crisis pueden ver al senderismo como única opción de cambio posible.

la humanidad fascinaba a jóvenes inmaduros. (“Terrorismo de Izquierda”: ¿aventura de los desesperados?, *El Diario de Marka*, 14 de agosto de 1982, pp. 9).

Justamente esta desesperación provenía de los desposeídos a los que el periódico buscaba representar, un sector golpeado por la crisis y, por ende, vulnerable a este extremismo, que no conducía a la izquierda, sino a todo lo contrario, ya que al invocar su revolución lo único que logró fue acrecentar la represión contra las fuerzas progresistas y democráticas de los trabajadores. Si Sendero creía en agudizar las contradicciones esperando que el pueblo se le uniera, mostró nuevamente una manipulación infantil de cualquier teoría o corriente derivada del marxismo, el llamado “Pensamiento Gonzalo”, puede ser visto como un manual de como instaurar un régimen de violencia sobre las masas, que supuestamente debía atraer.

Sackburn y Arenales abrieron una nueva forma de entender el fenómeno senderista, dejando claro como este va en sentido contrario al movimiento de masas, e, incluso, contra la misma izquierda, dado que acrecienta la represión sobre los sectores populares. Así el iluminismo violentista instaurado por Guzmán, mantenido y endurecido por su cúpula, y transmitido por medio de una estructura partidaria, sería entendido, analizado y criticado desde posiciones teóricas, pero en especial por una parte de la izquierda que interiorizó el discurso y el momento democrático sin renunciar a su carácter

revolucionaria, solo que esta vez se enfocó en una transformación más que en la destrucción del orden existente.

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas he sintetizado varias publicaciones aparecidas en *El Diario de Marka* en torno a la percepción que se generaba por aquellos años sobre Sendero Luminoso. Si bien este periódico tuvo en la Izquierda Unida a un referente político, pudo en los años analizados (1980-1982), deslindar, criticar y construir una posición frente a la locura armada de Sendero Luminoso.

En varias de las columnas y artículos aquí tratados se ha observado como un sector de la izquierda se aferró a su convicción de una vía democrática, que lamentable no fue interiorizado por otra parte de la izquierda peruana. Y así, alejada de esta duda es que se pudieron conformar posiciones como la de Elmer Barrio, la más próxima a una visión de lo social democrático y fue quien asumió la lucha electoral como revolucionaria, en especial si se considera la experiencia electoral que tuvo el frente de izquierda en esos años, pues se había tomado la decisión de juzgar con las reglas de la democracia al ser esta una lucha estratégica.

La voz en favor de la democracia confluía en la pluma de Nicolás Lynch, cuya postura destaca que la diferencia con el terrorismo es una cuestión de principio, ya que la acción revolucionaria debe ser antes una acción de masas,

por lo que no solo se refuerza la necesidad de un proceso, sino que pone a la violencia como una última forma de acción. Por ello, la violencia senderista es antidemocrática, porque el ignorar a las masas ya no es solo dejar de lado el proceso correcto, es dejar de lado un principio en la concepción izquierdista de lucha. (*El Diario de Marka*, 29 de agosto, p. 10).

Para él, aislarse de las masas era una visión que no tenía cabida en las fuerzas agrupada al interior de la IU, pues los terroristas son ajenos a la legitimidad popular y los objetivos socialistas, nacionales y democráticos que se profesaron desde una mayoría de izquierdistas. En este sentido, es que uno puede concluir la importancia que es mantenerse en pie, sin claudicar en los principios en que se creen. Bajo esta premisa, se puede comprender la posición que se tomó desde *El Diario de Marka*, en donde también creyendo en la libre expresión se pudieron observar posturas más alejadas de la vía legal o democrática. Aun así, nunca se dejó de lado la decisión en desatacar la incoherencia de la lucha senderista, cuyo dogma iniciador era una amenaza para las fuerzas de una verdadera revolución, una decisión que fue en contra de las masas y que se salía de campo de la izquierda, dando un giro hacia el fascismo.

La importancia de la experiencia de este periódico radica, precisamente, en lo fundamental que resulta mantener una postura política y estar convencida de la misma, una que permita el desarrollo de un discurso dentro de los

márgenes de la legalidad democrática. Algo siempre tan precario y manipulado en nuestro país. En este ánimo, es que el artículo invita a la reflexión sobre los primeros años de un periodo oscuro en nuestra historia, uno cuya herida no ha sanado del todo debido a la incapacidad persistente de generar espacios de diálogos, a una falta de encontrar referentes en los que construir un discurso de tolerancia, a la existencia de un ambiente cada vez más polarizada en donde pensar distinto es prácticamente condena al acoso y al insulto por extremos que viven cegados en sus visiones obtusas de la realidad.

La parte aquí expuesta de la pequeña historia de *El Diario de Marka* es prueba de esa necesidad de construir una defensa de la democracia en contraposición a las posturas extremistas que hoy abundan y que guiada por intereses personalistas solo tienen como objetivo manipular y crear reglas en beneficio propio, sepultando todo lo público, todo lo relacionado a un bien común y a un proyecto país que involucre un conjunto. Buscan, en fin, lo que quería Guzmán, moldear la realidad para generar un país según sus propias consignas, en donde importa solo un interés y un programa, olvidando a aquellos a quienes dicen representar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adrianzén García, C. A.

2008. La izquierda y postpolítica en el Perú. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/gobpro/adrianz.pdf>

Cabrera Morales, F.

2019. Los discursos del incendio Semifeudalidad, maoísmo y campesinado en Sendero Luminoso, 1980-1990. *Revista de La Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea - Segunda Época*, 6(10), 1-13.

Casero-Ripollés, A.

2012. Periodismo político en España: algunas características definitorias. In A. Casero-Ripollés (Ed.), *Periodismo político en España: concepciones, tensiones y elecciones* (pp. 19-48). <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Comisión de la Verdad y la Reconciliación [CVR]

2003a. *Informe final de la CVR*. Tomo I. Lima: CVR:

Comisión de la Verdad y la Reconciliación

2003b. *Informe final de la CVR*. Tomo V. Lima: CVR:

Comisión de la Verdad y la Reconciliación

2003c. *Informe final de la CVR*. Tomo II. Lima: CVR:

Comisión de la Verdad y la Reconciliación

2003d. *Informe final de la CVR*. Tomo III. Lima: CVR:

Degregori, C. I.

2007. Por qué Apareció Sendero Luminoso en Ayacucho? El Desarrollo de la Educación y la Generación del 69. In A. Pérotin-Dumon (Ed.), *Historizar el Pasado Vivo en América Latina* (pp. 1-215).

García-Bedoya, C. A. A.

2009. La izquierda peruana y los impases de su redefinición política 1978-2006 [Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Gargurevich, J.

1999. *Prensa, radio y TV. Historia crítica*. Lima: Ediciones La Voz.

Gonzales Alvarado, O.

2011. Introducción. La izquierda peruana: Una estructura ausente. In A. Adrianzén (Ed.), *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas* (pp. 15-45). IDEA, URM.

Lust, J.

2018. La justificación del uso de la violencia revolucionaria: Un análisis de las organizaciones guerrilleras peruanas de las décadas de 1960 y 1980. *Telar*, 21, 57-91.

Niezen, G.

1983. *El diario: un proyecto de comunicación popular*. Lima: CIC.

Ortiz, D.

2020. La izquierda que marcó su sendero. El Diarios de Marka frente al terrorismo de Sendero Luminoso (1980-1983). [Tesis de pregrado]. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Roberts, K. M.

1996. Economic Crisis and the Demise of Legal Left in Peru. *Comparative Politics*, 29(1), 69-92. <http://www.jstor.org/stable/422183>

Rochabrún, G.

1988. Izquierda, democracia y crisis en el Perú. *Márgenes*, 3(3), 77-99.

Rojas, R.

2016. La reforma agraria y Sendero Luminoso. *Argumentos*, 10(4), 31-36. <http://revisaargumentos.iep.org.pe/%0Aarticulos/reforma-agraria-sendero-luminoso/>

Salcedo, J. M.

1990. Investigar y dirigir un diario. In R. Naranjo García, J. M. Salcedo, & A. Escalante (Eds.), *Talleres de Comunicación* (pp. 92-102). CONCYTEC; BANVIP.

Starn, O., & La Serna, M.

2021. *Ríos de Sangre. Auge y caída de Sendero Luminoso*. Lima: IEP.

Uceda, R.

1980. *Como se hizo el Diario de Marka*. Comunicación Alternativa.